

Festividades mes de junio

En este mes de junio, se destacan solemnidades importantes dentro del calendario litúrgico: CORPUS CRISTI, EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, EL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA, EL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA, LA FIESTA DE LOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO.

Corpus Christi

El Corpus Christi conmemora el misterio más profundo y central de la fe católica: que Jesús está verdaderamente presente –con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad– en la Sagrada Eucaristía. No es un símbolo, no es una metáfora, no es un recuerdo piadoso. Es Él mismo, vivo y entregado por amor.

Celebrar la fiesta del Corpus Christi es adorar a Jesús con todo el corazón, agradecerle por quedarse con nosotros en cada sagrario del mundo, y dejarnos transformar por su presencia. Porque quien comulga con fe, ya no vive para sí, sino para Aquel que se entrega cada día en el altar. «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna” (Jn 6, 51-58). Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”.



EL ORIGEN DE LA FESTIVIDAD



Fue promovida en el siglo XIII por Santa Juliana de Cornillon, una religiosa belga que tuvo visiones para honrar la Eucaristía. Tuvo una visión que presentaba la luna llena con una mancha opaca que empañaba su esplendor. La visión fue interpretada así por los expertos de la época: la luna llena simbolizaba la Iglesia; la mancha opaca era la ausencia de una fiesta que honrase de forma específica el Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

EL MILAGRO DE BOLSENA (1263)



Un sacerdote que dudaba de la presencia real de Cristo vio cómo brotaban gotas de sangre de una hostia consagrada. El Papa Urbano IV, en 1264, impresionado por el milagro eucarístico, promulgó la Bula Transitus, con la que instituyó la nueva Solemnidad en honor del Santísimo Sacramento, que había de celebrarse el primer jueves después de la octava de Pentecostés.

Como el Papa Urbano IV murió dos meses después de instituir la fiesta, la bula no fue actuada. Años más tarde, el Papa Clemente V la confirmó.

A Santo Tomás de Aquino se le indicó que hiciera la composición de los textos litúrgicos, como los himnos Tantum Ergo y Lauda Sion.

La procesión del Corpus fue introducida por el Papa Juan XXII en 1316.

¿Por qué es tan importante la Solemnidad de Corpus Christi?

La Eucaristía es la “fuente y culmen (cumbre, cima, punto más alto) de la vida cristiana”. En la Eucaristía, Jesús mismo vuelve a presentar Su Sacrificio en el Calvario para beneficio nuestro, se nos da en la Santa Comunión, y se queda con nosotros hasta el fin de los tiempos. Viene a nosotros en esta humilde forma, haciéndose vulnerable por amor a cada uno de nosotros. Sin embargo, es Dios Mismo, y por tanto el Cuerpo y la Sangre de Cristo merecen nuestro mayor respeto y amor, y también adoración.

Dijo Santo Tomás de Aquino: Veneremos, pues, inclinados, tan grande Sacramento; y la antigua figura ceda el puesto al nuevo rito; la fe supla la incapacidad de los sentidos.

San Francisco de Asís expresó: «En este mundo, no veo al Altísimo Hijo de Dios pero sí a Su Santísimo Cuerpo y Sangre”.

Papa Francisco “Todos los años, la fiesta de Corpus Christi nos invita a renovar el asombro y la alegría de este maravilloso regalo del Señor, que es la Eucaristía”.

Sagrado Corazón de Jesús



La solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús se celebra el viernes siguiente a la solemnidad del Corpus Christi, casi como para sugerirnos que la Eucaristía no es otra cosa que el Corazón mismo de Jesús, de Aquel que, de corazón, cuida de nosotros.

Fue un sacerdote, el normando Juan Eudes, quien celebró esta fiesta por primera vez el 20 de octubre de 1672.

A la difusión del culto contribuyeron las revelaciones privadas recibidas por Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690).

¿Quién era Santa Margarita María de Alacoque?

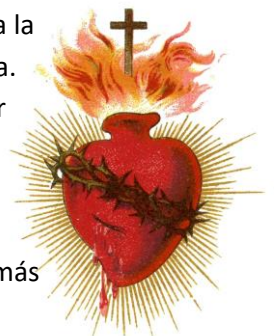
Margarita Alacoque vivía en el convento de Paray-le-Monial (Francia) desde 1671.

Tenía fama de gran mística, cuando el 27 de diciembre de 1673, recibió la primera visita de Jesús, que quiso compartir con ella los sufrimientos de su Corazón rebotante de amor por el Padre y por toda la humanidad, del mismo modo que los compartió con el discípulo Juan durante la Última Cena.

“Mi divino corazón está tan apasionado de amor por la humanidad que, incapaz de contener en sí mismo las llamas de su ardiente caridad, debe difundirlas. Te he elegido para este gran proyecto”.

Al año siguiente, Margarita tuvo otras dos visiones:

En la primera apareció el corazón de Jesús en un trono de llamas, más brillante que el sol y más transparente que el cristal, rodeado de una corona de espinas; en la segunda, Margarita contempló a Cristo resplandeciente de gloria, con rayos de luz que salían su pecho y se expandían por todos lados. Jesús le habló de nuevo y le pidió que comulgara cada primer viernes de mes durante nueve meses



consecutivos, y que se postrase en tierra en oración durante una hora en la noche entre los jueves y los viernes. Nacieron así las devociones de los nueve viernes y de la hora santa de adoración.



En una cuarta visión, Cristo le pidió que se instituyera una fiesta para honrar su Corazón y reparar, mediante la oración, las ofensas que recibe. De parte de Jesús, Margarita también recibió una gran promesa de perdón: quien se acerque dignamente a la Eucaristía y comulgue durante nueve meses consecutivos el primer viernes del mes, con espíritu de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento, amando, honrando y consolando al Corazón de Jesús, recibirá el don de la perseverancia final, es decir, terminará su vida con la gracia de los sacramentos y de la remisión de sus ofensas a Dios y al prójimo.

Esta celebración debe realizarse el viernes de la semana siguiente a la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi).

Promesas de Jesús a Santa Margarita:

Promesas para quienes se hiciesen devotos de su Corazón. Ella lo relata así:

"Benedicirá las casas donde sea expuesta y honrada la imagen de mi Sagrado Corazón. Dará paz a las familias. A los pecadores los volverá buenos y a los que ya son buenos los volverá santos.

Asistirá en la hora de la muerte a los que me ofrezcan la comunión de los primeros viernes (del mes) para pedirme perdón por tantos pecados que se cometen".

En 1856, Pío IX ordenó que la fiesta del Sagrado Corazón fuera extendida universalmente a toda la Iglesia.

Juan Pablo II, que en 1979 dedica su primera encíclica *Redemptor hominis* a Jesucristo, presenta su cristología desde la perspectiva del Corazón de Jesús. La segunda encíclica del papa Wojtyła, de 1980, titulada *Dives in misericordia*, está toda ella volcada en el amor misericordioso del Padre, manifestado en Jesucristo, todo corazón.

En 1995, San Juan Pablo II instituyó en este mismo día, la Jornada Mundial de Oración por la Santificación del Clero, para que Jesús custodie el sacerdocio en su corazón.

El Papa Benedicto XVI afirmó que "al ver el Corazón del Señor, debemos mirar el costado traspasado por la lanza, donde resplandece la inagotable voluntad de salvación por parte de Dios".

Además, añadió que "no puede considerarse culto pasajero o de devoción: la adoración del amor de Dios, que ha encontrado en el símbolo del 'corazón traspasado' su expresión histórico-devocional, sigue siendo imprescindible para una relación viva con Dios".

Inmaculado Corazón de María

La Solemnidad del Inmaculado Corazón de María se celebra el sábado posterior al segundo domingo después de Pentecostés, un día después del Sagrado Corazón de Jesús. En el calendario litúrgico, esta fiesta conmemora la pureza, el amor profundo y la vida interior de la Virgen María.



Simboliza el refugio seguro en medio de tantas heridas del mundo: un corazón puro, totalmente entregado a Dios, que intercede por la paz, la conversión de los pecadores y la santidad de la Iglesia. La intercesión y el camino más seguro para acercarse al amor de Jesucristo.

Esta devoción, tan unida al Sagrado Corazón de Jesús, fue especialmente recomendada por la Virgen en Fátima, que pidió establecer en el mundo la devoción a su Corazón Inmaculado y prometió la salvación a quienes la abracen con sinceridad.

Es una invitación a la devoción, la reparación por los pecados y el rezo del Rosario.

Estas celebraciones contiguas expresan la unidad que existe entre el corazón de la Madre y el Hijo. Al mismo tiempo, subraya que en María todo está referido a Jesús, por lo cual, ella es un camino firme para acercarnos al Señor y conocer su Sagrado Corazón.

La festividad fue instituida universalmente por el Papa Pío XII en 1944, y está fuertemente unida a las apariciones de Nuestra Señora en Fátima.

Pío XII quiso que, por medio de la intercesión de María, sea posible obtener «la paz entre las naciones, libertad para la Iglesia, la conversión de los pecadores, amor a la pureza y a la práctica de las virtudes». Que se aquilate aún mejor la profundidad del amor mariano, volcado primero sobre Jesús y, por Él, al resto de los hombres, convertidos en hijos de María. (Cultus liturgicus).

Tiempo después, el Papa San Juan Pablo II declaró la observancia obligatoria de esta festividad en honor a la Madre de Dios; es decir, que es una fiesta de carácter obligatorio y no puede tomarse como opcional, celebrándose en todo el mundo.

San Juan Bautista



El 24 de junio se celebra la solemnidad de la natividad de San Juan Bautista, y el 29 de agosto, la memoria de su martirio. No hay ningún otro santo que la Iglesia celebre el nacimiento y la muerte, como celebra los de Jesús, el Hijo de Dios (25 de Navidad y Viernes Santo) y la Virgen María (8 de septiembre y 15 de agosto). Normalmente sólo se celebra el "nacimiento al cielo". Pero el propio Jesús dijo de Juan: "En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no hay otro mayor que Juan el Bautista" (Mt 11,11).

Último de los grandes profetas de Israel, primer testigo de Jesús, iniciador de un bautismo para el perdón de los pecados y, en este contexto, bautista de Jesús; mártir por defender la ley judía.

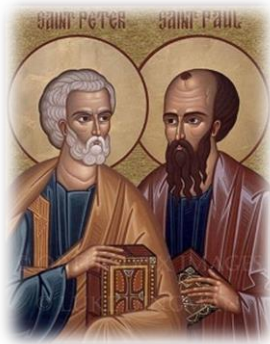
Ya en el siglo IV encontramos conmemoraciones litúrgicas de San Juan Bautista en fechas diversas. La del 24 de junio se fija según el Evangelio de San Lucas, 1,36 a, cuando se dice que Isabel estaba ya en "su sexto mes"; por tanto, seis meses antes de la Navidad. Desde el siglo VI esta fiesta tiene una Víspera.

Cuando Juan tenía más o menos treinta años, se fue a la ribera del Jordán, conducido por el Espíritu Santo, para predicar un bautismo de penitencia.

"Yo os bautizo con agua para moveros a la penitencia; pero el que ha de venir después de mí, es más poderoso que yo, y yo no soy digno ni siquiera de soltar la correa de sus sandalias. Él es el que ha de bautizaros en el Espíritu Santo..."

Juan vio a Jesús que venía a su encuentro, y al verlo dijo a los que estaban con él: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquél de quien yo os dije: Detrás de mí vendrá un varón, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo".

San Pedro y San Pablo



La Solemnidad de San Pedro y San Pablo, celebrada cada 29 de junio, conmemora el martirio en Roma de los dos grandes apóstoles. San Pedro, la "piedra" sobre la que Cristo edificó su Iglesia, y San Pablo, el "Apóstol de los gentiles", son considerados los pilares del catolicismo.

Pedro: La roca y el pescador

Fue el primero de los Doce Apóstoles. Asumió el liderazgo de la Iglesia primitiva tras la Ascensión de Cristo.

Pablo: El apóstol de los gentiles

Su conversión ocurrió en el camino a Damasco tras haber perseguido a los primeros cristianos. Dedicó su vida a evangelizar y llevar la palabra a todo el mundo mediterráneo.

Unidad en la diversidad

A pesar de tener personalidades y orígenes distintos, se los considera inseparables. Juntos representan la totalidad del Evangelio y son honrados como los fundadores de la Iglesia en Roma. Por esta razón, esta fecha también es conocida como la Jornada del Óbolo de San Pedro o el Día del Papa.

Diferencias y similitudes entre ambos

San Pedro y San Pablo son considerados las dos columnas fundamentales de la Iglesia. Aunque tenían orígenes, personalidades y misiones completamente opuestas, compartieron una fe inquebrantable y el mismo fin: entregar su vida por Jesucristo y expandir el cristianismo.

Pedro era un pescador humilde de Galilea, sin estudios formales. Pablo (también conocido como Saulo) era un fariseo culto de Tarso, ciudadano romano, formado en leyes y con gran dominio de la retórica.

Pedro conoció a Jesús desde el inicio de su ministerio terrenal, caminando y viviendo con Él. Pablo jamás conoció a Jesús en persona; su encuentro ocurrió tras la resurrección, mediante una visión mística en el camino a Damasco cuando perseguía a los cristianos.

Pedro se dedicó principalmente a evangelizar al pueblo judío y lideró a los Doce Apóstoles. Pablo fue el gran "Apóstol de las Naciones", encargado de llevar el Evangelio a los gentiles (pueblos no judíos) por todo el Imperio Romano.

Ambos murieron ejecutados en Roma bajo el mandato del emperador Nerón. Por no ser ciudadano romano, Pedro fue crucificado boca abajo; como ciudadano romano, Pablo fue decapitado.

Ambos transformaron sus vidas y pasados (Pedro con sus negaciones y Pablo con su persecución inicial a los cristianos) para dedicarse por completo a difundir el Evangelio.



Se convirtieron en los pilares y fundadores de la Iglesia primitiva, aportando cada uno lo necesario: Pedro sostuvo la unidad y la autoridad, mientras que Pablo expandió las comunidades cristianas.

El día 29 de junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo, **CELEBRAMOS EL DÍA DEL PAPA** y la colecta llamada desde los primeros siglos Óbolo de San Pedro.

En esta Jornada del Papa estamos invitados, de manera especial, a meditar en el ministerio del Sucesor de Pedro, el Papa Benedicto XVI, a orar por él y a contribuir con nuestras limosnas y donativos a su misión evangelizadora y de caridad.

Actividades varias para recordar, en las instituciones educativas, las festividades del mes de junio

- Crear un concurso literario o de teatro, respecto del santo que se recuerda, donde cada participante explique la historia de su personaje o realice un pequeño monólogo individual o presentación grupal.
- Dibujar el ciclo litúrgico en el suelo o en una pizarra y utilizar tarjetas de colores (morado, blanco, verde, rojo) para que los participantes asocien cada tiempo con su significado y vestimenta sacerdotal.
- Analizar y recrear obras de arte religioso en familia o en grupos parroquiales, fomentando el debate sobre el mensaje espiritual de la obra, según se conmemora la celebración litúrgica.
- Organizar un museo efímero con material bibliográfico o pictórico de las maratones de lectura.
- Crear manualidades con los más pequeños (ej. Corazones), escribiendo en ellos frases, pedidos etc.
- Trabajar sobre los dogmas marianos.
- Asignar tareas litúrgicas específicas (lecturas, ofrendas, cantos) preparando a los alumnos con anticipación para que se sientan parte activa de la Eucaristía, según la celebración litúrgica.
- Crear espacios de adoración y reflexión comunitaria al aire libre.
- Armar procesiones, en la institución o por el barrio de la escuela.
- Diseñar un **Árbol de Acciones Solidarias**, donde en lugar de adornos se cuelguen tarjetas según la celebración.
- Asignar roles, para trabajar la solemnidad de la fecha.

Documentación consultada

- CORPUS CHRISTI. PALABRAS SOBRE LA EUCARISTÍA" POR JORGE MARIO BERGOGLIO.
- "ES CRISTO QUE PASA" POR SAN JOSÉ MARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER.
- PEDRO Y PABLO - CLAIRE PATIER - AGAPEA.
- MARGARITA MARÍA Y EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (JUAN PABLO NAVARRO).
- ENCUENTRO CON LA PALABRA - EDITORIAL SANTA MARÍA.
- ACI PRENSA.
- VATICAN NEWS.
- AICA.ORG.
- CANAL ORBE. BUENOS AIRES.

Prof. María Cristina Gallarreta
Secretaria General CEC